



NO

HAY

DIFERENCIA

*“No hay diferencia,
por cuanto todos pecaron,
y están destituidos
de la gloria de Dios”.*

Romanos 3.22-23

Cuando escribía, Pablo no tenía pelos en la lengua. No es que escribiera para ofender a alguien, sino que tenía tanto amor en su corazón para con el pueblo que expresaba la verdad de forma clara.

Al leer esta sección de la carta a los romanos, verá que Pablo está en una transición. Como buen fiscal, ha presentado su acusación en contra de la humanidad, utilizando la ley de Moisés para demostrar claramente la falla humana o, mejor dicho, el pecado de cada persona, sea judío o gentil. (Los judíos son los descendientes de Abraham, y los gentiles ¡somos todos los demás!). Aunque los judíos tenían muchas ventajas por haber sido el pueblo escogido de Dios en el Antiguo Testamento, y por tener las Sagradas Escrituras, Pablo les pregunta: “¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos?”, Romanos 3.9. Si usted fuera judío en aquel entonces, la respuesta más probable habría sido: “¡Claro que sí!”.

En Romanos 3 Pablo cita muchas veces del Antiguo Testamento para ir concluyendo su acusación en contra de los judíos y los gentiles (vv 10-18). Luego nos enseña algo de suma importancia, porque ha sido un punto de confusión por muchísimos siglos: “Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él”, v. 19. Uno se pregunta: “¿Cómo que no? Yo hago lo mejor que puedo para cumplir los mandamientos de Dios”. Pero vea el propósito de la ley: “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”, v. 20. Si usted es honesto con Dios, en la Biblia verá su pecado como Dios lo ve: algo que contamina al hombre, que lo separa de Dios y que merece la condenación de Dios.

Dios tiene un plan para justificar, o salvar, al ser humano. Pero primero uno tiene que entender lo que dice Pablo: “No hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”, vv 22b-23. Dios no hace distinción de personas. Él nos ve a todos como pecadores, porque como alguien bien dijo: “Pecamos porque somos pecadores; no somos pecadores porque pecamos”. El pecado es errar el blanco, y Pablo lo explica de esta forma: “estamos destituidos de la gloria de Dios”. Nadie puede alcanzar el estándar divino; todos nos quedamos cortos.

No tiene caso compararse con otras personas; sólo vale compararse con el estándar divino. Viéndolo así, nos damos cuenta de que nos quedamos muy cortos de la perfección que Dios exige.

La buena noticia es que Cristo vino para salvar al pecador, y derramó su sangre en aquella cruz tan vil para justificar y redimir a todo aquel que está destituido de la gloria de Dios.

Marcos Caín



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com